



<p>SE PUBLICA <b>UN CUADERNO SEMANAL.</b></p> <p>PRECIO, UN REAL al recibir el número.</p> <p>AÑO I.</p>	<p>COLABORADORES.</p> <p>CASTELLAR, BÁRCIA, ORENSE, PÍ Y MANGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARRITI, CALA, CORDOVA, SANCHEZ RUBIO, PRUÑEDA, ALTADILL, ZAPATA, TRERERUA, ESTÉBANES, SOLER, MERCADO, LOZANO, RASTRE, ANEN, VALDES, FLORES, LAPUENTE, MINGUET, SIERRA, COLL, PINEDO, ALMIPALL, RUBAY, LOSTAG, CLAYÉ, RISA, CARRION, ETC.</p> <p>DIRECTOR, <b>Enrique Rodríguez Solís.</b></p> <p>MADRID 8 DE OCTUBRE DE 1871.</p>	<p>EDITORES <b>J. CASTRO Y COMPAÑIA.</b></p> <p>ADMINISTRACION: Plaza de la Cebada, 11, Madrid.</p> <p>NÚM. 17.</p>
--	--	---

## SUMARIO.

TEXTO.—El auto de fé, por Roque Bárcia.—Bokold, por Ramon de Cala.—Derechos del obrero; las Huélgas, por I. Sastre.—Froilan Carvajal y Rueda, por E. Rodríguez Solís.—Enrique Genovés, por A.—Oriental, por Froilan Carvajal.—Instrucción primaria, por Q.—Un recuerdo, por Francisco Flores y García.—El lagar y la pisa de la uva, por Nazario de Joss.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—Vista general de Valencia.—Froilan Carvajal.—Enrique Genovés.

## EL AUTO DE FÉ.

### II.

Terminé el anterior artículo con esta pregunta: ¿Sufriría hoy la conciencia de nuestro siglo un auto de fé? Creo que no. Me parece que, al ver encendidas las hogueras en una plaza pública, un grito irresistible de indignación nos uniría a todos y las víctimas no llegarían al sacrificio.

Pues esa crueldad y esa barbarie, que hoy no serían posibles, eran en otros tiempos virtudes morales y religiosas.

Para que un sugeto fuese moral y religioso, era un menester indispensable que se pudiese de rodillas ante la Santa Inquisición.

Ahora se dice que aquellos hombres estaban levantados y que nosotros estamos caídos.

Los que así opinan, no lo saben; pero su opinion es

una calumnia contra la historia, contra el tiempo, contra la humanidad, contra la Redención y contra la existencia de una primer causa, como vamos a ver.

¡Sí! Es una calumnia contra la historia, porque si la historia no nos instruye, si no nos amaestra, si no nos ayuda a vivir, si su consejo no nos hace mejores, la historia es una escritura sin sentido; la historia es un sueño; la historia no existe; y es mejor que no exista.

¡Sí! Es una calumnia contra el tiempo, porque si el tiempo corre en balde; si no nos perfecciona; si no nos hace andar por los grandes senderos del mundo; si el pasado no es una enseñanza para el presente; si el presente no es una enseñanza para el porvenir; si la memoria no es una lección para la experiencia; si la experiencia no es una lección para la esperanza y el vaticinio; si el tiempo no sirve, si no vale, si no corresponde á ningún fin, si no obedece á ninguna ley, si no cumple ningún principio, si no engendra ninguna armonía; si el tiempo no hace nada, si es una pereza universal, un universal idiotismo (¡qué blasfemia!), puede asegurarse, sin escrúpulo, que la ciencia de todas las edades no ha sido, ni es, ni será otra cosa que un inmenso abandono, una inmensa locura.

¡Sí! Es una calumnia contra la humanidad, porque si el hombre no es capaz de perfeccionarse, ¿para qué pisa este planeta?

Si su vida no es capaz de mejora, ¿para qué vive?

Si no adelanta en su camino, ¿para qué camina?

Si no progresa en su viaje, ¿para qué viaja?

¿Cómo! ¿Entendeis que viaje para no viajar?

¿Presumís que vive para no vivir?

¿Calculáis que es para no ser?

¿Cómo! ¿Tiene ser y no es?

¿Nació para vivir y no vive?

¿Vino al mundo para viajar y no viaja?

El hombre de esta escuela ignorante, de esta bárbara metafísica, de esta moral grosera y nebulosa, es una vision sin objeto, una pintura sin color, un cuerpo sin contorno, un contorno sin forma, un sér sin esencia, un vivo que no vive, un muerto que no muere.

El hombre de esta filosofía sin entendimiento, sin conciencia y sin fé, es un olvido, un silencio, un encanto, una hechicería, un sepulcro, una especie de maldición.

¡Ah! ¿De esta manera miráis al hombre? ¿Así lo concebís? ¿Así lo educáis?

¡Desventurados! Ya no me maravilla que lo queeméis.

Y no solamente no me maravilla, sino que lo reputo muy natural, muy lógico, muy necesario.

Veis en el hombre un sér maldito, y lo quemáis.

El *auto de fé* es algo más que el extravío de una época: es el brazo derecho de una moral cruel, de una filosofía malvada, de una religión exterminadora.

El *auto de fé* mira un sér maldito en la semejanza de Dios, y quema á la imagen divina en honra y alabanza de la divinidad.

¡Y esas gentes intentan gobernar al mundo!

¡Y esas gentes proyectan ser el alma de la familia; esa familia que es una lágrima y un amor; una lágrima de la tierra y un amor del cielo!

¡Pobres gentes! ¡Pobres insensatos! ¡Pobres locos!

¡Sí! Es otra calumnia contra la existencia de una primer causa, una calumnia contra la Omnipotencia creadora, porque si el pensamiento universal nos creó para pervertirnos, mejor hubiera hecho en no crearnos.

¿Cómo! ¿Una Omnipotencia nos arranca del caos, nos da la vida, nos da su espíritu, *nos viste de su esencia*, nos hace á su imagen y semejanza, nos promete un período de salud, una era de salvacion, un siglo de gracia en que nos levantemos de la primer caída, y ahora resulta que estamos cada vez más caídos?

Adoradores de la ignorancia primitiva; adoradores de los antiguos ídolos, ¿qué Omnipotencia es la que concebís? ¿Qué Dios es ese que nos da su espíritu, que nos reviste de su propio sér para que seamos cada vez peores?

Adoradores de las tinieblas, ¿ese Dios es Dios ó es Satanás?

¡Temblad, desventurados! De Dios habeis hecho un demonio.

Y todas las generaciones, todos los siglos acuden en tropel, y gritan en medio de la tierra:

«Omnipotencia creadora, tú que nos sacaste de la nada, oye lo que decimos en este juicio del mundo!

«Si hemos de vivir para ser cada vez más peores; si hemos de vivir para ser malos; si esta es la vida, vuélvénos á la muerte.

«Si esta es tu imagen y semejanza; si este es tu espíritu inmortal; si este es tu período de salud; si esta es tu promesa; si esta es la gloria que nos ofreciste, vuélvénos al barro primitivo.

«Si esta es la luz, vuélvénos á la sombra.

«Si esta es la armonía, vuélvénos al caos.

«¡Sábelo, Omnipotencia creadora, quien quiera que seas y estés en donde estés: el caos es mejor, más sábio y más bello que tu armonía.

«La sombra es mejor que tu luz.

«La muerte es mejor que tu vida.

«El barro es mejor que tu espíritu, porque el barro no es cada vez peor.

«Omnipotencia creadora, si no eres mejor para las criaturas, si no te portas mejor con nosotros, ni te creemos, ni te amamos. Si esto te agravia, mándanos al infierno, que sería lo natural, porque de ese modo podríamos decir: PRIMERO, CAIDOS; LUEGO, CONDENADOS.»

Adoradores de las antiguas idolatrías; partidarios de la primer barbarie, acercaos y oid.

El Dios de vuestra escuela es una perversión, una imbecilidad y un ateísmo.

¡Sí! Vuestra escuela es otra calumnia contra la Redención, porque si el Redentor no vino al mundo para redimir, ¿para qué vino?

Si el Salvador no sufrió el martirio con el fin de salvarnos, ¿para qué fué mártir?

¿Cómo! ¿Es nuestro Salvador y no nos salva?

¿Es nuestro Redentor y no nos redime?

¿Cómo! ¿Entendeis que no nos redime, cuando vino á ser nuestro Redentor?

Y redimiéndonos, levantándonos, ¿afirmáis que estamos cada vez más caídos?

Pues entonces deberá decirse que vino á redimirnos para esclavizarnos; que vino á salvarnos para perderlos; que vino á levantarnos para hundirnos.

Y si esto es así; si así fuera, ¿en dónde está la Cruz? ¿Qué representa el sacrificio del monte Calvario? ¿Qué es el Mesías? ¿Qué es la Revelación? ¿Qué son las Escrituras? ¿Qué sois vosotros, adoradores del gentilismo?

Segun esta torpe moral, torpe é ímproba, la Redención es un sarcasmo, un dolo, un fraude.

Segun esta escuela pagana, el Hijo del Hombre es un aventurero, un impostor, un charlatan.

Segun esta escuela judía, tendríamos razon para decir con un filósofo de Alemania: «Jesús, mercader de vanos prodigios, ¿por qué fingiste?

«Jesucristo, ¿por qué me engañaste?»

Decidme, adoradores del paganismo: ¿gestais conformes con estas preguntas de aquel filósofo?

¿Me decís que no? ¿Me decís que os escandalizais? ¿Me decís que ese sábio alemán es hereje?

¡Venid acá y oid, gentes desdichadas! No es hereje el filósofo; no es el filósofo quien escandaliza. Los herejes, los que escandalizan á la cristiandad sois vosotros, adoradores del judaísmo.

¡Venid y atended! Si el Redentor no nos ha redimido; si el Salvador no nos ha salvado; si la Pasión del Monte de las Calaveras fué una farsa; si la Cruz fué un dolo; si todo fué una trapacería, ¿qué pudo ser el *Hijo del Hombre* sino un trapacero?

Y si fué un trapacero, ¿no habrá razon para decirle con el filósofo alemán: *Jesús, mercader de vanos prodigios, ¿por qué fingiste?*

«Jesucristo! ¿Por qué me engañaste?»

Aquí hay una enorme herejía, cierto; pero no es la herejía del filósofo, sino la vuestra.

Es la herejía vuestra, adoradores de los gentiles y de los judíos, que habeis hecho una farsa de la Cruz; que



habeis hecho una vil mentira de la inmensa Pasion cristiana; que habeis hecho una burla de aquel santo dolor, de aquella lágrima divina.

Id á correr ahora las estaciones.

Id á rezar á un templo cristiano.

Castigaos con las disciplinas romanas.

Martirizaos con cilicios.

Untaos la frente con ceniza, despues de dar la razon á un sábio que llama á nuestro Salvador *mercader de vanos prodigios*.

¡No inclineis la cabeza!

¡No bajeis los ojos!

Es menester que nos conozcamos.

Es menester que nos miremos cara á cara.

Despues de una lucha de catorce siglos ensangrentados, desde Constantino hasta el dia de hoy, conviene dar término á esta inmensa cuestion; y puesto que he tenido ánimo para principiarla, menester será que tenga paciencia para concluiría.

Adoradores del fanatismo, de la ignorancia, de la tiranía y de la miseria de otras edades, la historia os cita, el hombre os emplaza: venid y contestad.

¡Ah! No vendreis.

Podríais disputar conmigo; pero no podeis disputar con mil sombras de nuestros mayores, con mil y mil mártires.

Continuaré en el número próximo.

ROQUE BÁRCIA.

## BOKOLD.

—

### II.

Aparte de los principios religiosos que formaban la secta de los anabaptistas, segun hemos indicado en el anterior artículo, Bokold arregló un sistema político, civil y social para el gobierno del pueblo de Munster.

Tomando las tradiciones remotas del judaismo y las de los primeros siglos cristianos, combinó una sociedad monstruosa relacionada únicamente por el fanatismo.

Para hacer pasar su pensamiento como la voluntad de Dios, hizo uso Juan de Leide de la facultad profética que el anabaptismo otorgaba á todos los fieles, y para ello se condenó á un silencio voluntario durante tres dias, participando por escrito al pueblo que Dios le ligaba la lengua, como se la habia ligado á Zacarías.

Creyó el pueblo que aquel mutismo era un milagro, y se dispuso á recibir como divinas las primeras palabras del profeta. Pasado el dia tercero, Juan de Leide se presentó á la multitud, y con la fisonomía iluminada por la inspiración y fingiendo los ademanes locos de los antiguos profetas, les participó que Dios le habia encargado que nombrase doce jueces para el gobierno del pueblo, á semejanza de los que habian tenido, tambien por voluntad divina, las doce tribus de Israel.

Fueron elegidos los doce jueces; mas no pasó mucho tiempo sin que hubiera graves disidencias, y en su virtud Bokold se propuso asumir en su persona toda la autoridad, poniendo nuevamente á Dios por delante, despues de otro mutismo, que concluyó con otra revelación

en estos términos: «Así como un dia hice al pastor David rey de Israel, establezco ahora á Bokold, mi profeta, siendo rey de la nueva Sion.»

Desde entonces Juan de Leide asumió en su persona toda la autoridad moral y política del pueblo de Munster, donde no habia más ley que su palabra, ni otro poder que el de su autoridad incontestable.

De esta naturaleza es el predominio de todas las teocracias. El hombre se encuentra tiranizado por otro hombre en nombre de Dios, y Dios se ve convertido en el tirano más irresistible y fiero, porque oprime con toda la fuerza de su inmenso poderío.

Cimentado el orden político en la tiranía absoluta de su autoridad, se dedicó Bokold á componer un sistema civil y social, en que se realizaran de alguna manera las aspiraciones de los trabajadores plebeyos.

A este fin, recordando las prácticas que se siguieron en los siglos primeros del cristianismo, dispuso la completa comunidad de todos los bienes. Oro, plata, viviendas, viveres, muebles y toda clase de valores correspondían á la colectividad, y eran distribuidos individualmente, segun las necesidades de cada uno. De esta manera resultaba practicado rigurosamente el principio de la igualdad, aunque anulando por completo la personalidad humana.

Desde que, gracias á su éxtasis profético, habia llegado á la dignidad de monarca, se rodeó de una pompa resplandeciente y vistió su cuerpo de telas preciosas salpicadas de oro y rica pedrería. Aunque sastre poco tiempo hacia, adquirió todas las vanidades soberanas, que los vicios se unen fácilmente á la naturaleza, y para hacerse más admirable se rodeó de misterios. Rara vez se presentaba en público, y cuando lo hacia se iluminaba con todos los resplandores de la majestad. «Pendiente sobre el pecho lucía un collar con estas palabras: «Soy en el mundo rey de la justicia,» y en una faja que ceñía su cintura leíase tambien: «Mi fuerza es todo el poder de Dios.»

Por lo demás, resolvió dictatorialmente las más áridas dificultades, buscando siempre para apoyar sus resoluciones algun texto de los libros santos, que aplicaba de la misma manera que los católicos; es decir, violentando su sentido para ajustarle á sus deseos.

Por ejemplo, aunque monarca y profeta, sentía gran inclinación á las mujeres, y para satisfacer santamente sus apetitos, se apoderó del texto *Crescit et multiplicamini*, y tomó primero cuatro mujeres y despues sucesivamente hasta quince. Bokold tenia entonces poco más de 25 años.

Véase de qué manera aquel pueblo, por emanciparse del poder feudal y de la teocracia apostólica, quedaba sometido á un despotismo más insensato y brutal, si cabe, todavía.

Entre tanto la ciudad continuaba cercada por las tropas del obispo, al abrigo de las siete fortalezas, hacia ya seis meses, y más tarde ó más temprano tenia que sucumbir á los estragos del hambre. Entonces Bokold, que por otra parte deseaba extender su autoridad fuera de Munster, preparó uno de los golpes de escena de que se valia en las circunstancias críticas.

Con el pretexto de celebrar solemnemente la cena, convocó al pueblo, y despues de haberle servido el manjar santo, con sus esposas y todos los oficiales de la

cóрте, se subió en un púlpito y dijo que Dios le encargaba que enviase veintiseis apóstoles á recorrer las cuatro partes del mundo predicando la nueva doctrina.

Salieron los apóstoles de la ciudad, burlando la vigilancia de los sitiadores, y se repartieron por Alemania y Holanda con fortuna diferente, haciendo prodigios de fé y constancia que no es nuestro ánimo referir. Basta saber que su predicacion no pudo allegar socorro para los sitiados, y que en Munster se hacian sentir más cada día los horrores del hambre, á pesar de la prudencia con que los víveres se distribuían.

Con la gran penuria vinieron las murmuraciones y el descontento, y Juan de Leide cayó en el estado propio de todos los despóticas contrariados, y se hizo de repente cruel é inexorable. Procuraron escaparse de la ciudad dos de sus pages más queridos y los condenó á muerte. Una de sus mujeres derramó cierto día en su presencia lágrimas de abatimiento, y la condenó asimismo á perder la vida, mas con la circunstancia de arebátarsela él mismo por su mano en la plaza pública y en presencia de toda la corte, cantando *la gloria in excelsis* al compás de una danza delirante y frenética.

Entre tanto se aumentaban los estragos del hambre hasta tal extremo que, consumidas algunas legumbres que se habían sembrado en los cementerios, tenían los habitantes de Munster que alimentarse de carne de caballos, perros, ratas, y por último, ¡qué horror! de la misma carne de los muertos.

Bokold continuaba siempre impasible y animoso prometiendo la victoria en nombre de Dios; mas depoiendo en cierto modo su ordinaria severidad, permitió que se abriesen las puertas de Munster á todo el que quisiera retirarse. Muchos se aprovecharon del permiso y salió de la ciudad sitiada un gran número de mujeres, ancianos y niños escualidos, casi muertos de hambre; pero vinieron todos á ser víctimas del celo piadoso del obispo, que dió orden de degollarlos caritativamente.

Entre tanto un soldado traidor entregó la ciudad á las tropas del obispo durante la noche del día de San Juan de 1535.

Bokold quedó prisionero, despues de haber hecho una porfiada resistencia.

Al día siguiente el prelado entró en la ciudad á la cabeza de mil y quinientos caballeros para dirigir y presenciarse el castigo de los anabaptistas, y todos los hombres que pudieron ser habidos fueron degollados y las mujeres *deshonradas* primero y despues muertas en nombre del catolicismo triunfante.

Llevado Bokold á presencia del obispo y reconvenido por haber usurpado la soberanía, respondió: «Me ha asistido el derecho que tiene todo hombre que sabe sobreponerse á los demás y hacerse señor.»

No fué Bokold sacrificado de seguida, sino que como una fiera fué conducido de un lugar á otro durante siete meses, con el objeto de que lo vieran é insultaran todos los magnates de las cercanías.

Al fin se le volvió á Munster en el mes de Enero 1536 y se dispuso su suplicio con gran aparato en medio de la plaza mayor.

Durante una hora le estuvieron los verdugos pellizcando las carnes con tenazas encendidas, hasta que llegaron así á achicharrarle las entrañas.

Murió Bokold, ó Juan de Leide, sin perder un momento su serenidad, y contestando al martirio solamente con súplicas á la misericordia de Dios.

La revolucion de Munster fué una de las postreras, con tendencia social, que ocurrieron al fin de la Edad media y al principio de los tiempos modernos. El fanatismo religioso le comunicó el carácter de supersticion, tiranía y ferocidad propia de todos los arrebatos del sentimiento. La religion ha servido para despertar á los hombres cuando han estado insensibles al progreso; pero en seguida ha procurado cegarlos para tener un baño de séres activos en la ignorancia á disposicion de los explotadores de la divinidad.

Desconfiemos de todo el que nos hable en nombre de Dios. Dios no necesita valerse de clérigos, pontifices ni profetas para decir al espíritu humano palabras de verdad. Los clérigos, pontifices y profetas necesitan, sí, valerse del nombre de Dios para entenebrecer el espíritu de los hombres.

El obispo de Munster y Bokold asesinaban á los pobres ignorantes fanatizados en nombre del amor divino. ¡Qué ultraje á la conciencia humana!

En el órden social fué completamente infructuosa la revolucion de Munster. Bokold desconocia los resortes de la naturaleza relativos al trabajo, y se limitó á aplicar el procedimiento fácil del comunismo.

Sin embargo, la protesta del obrero quedó consignada por aquella generacion de siervos del trabajo, y se ha repetido despues y se repetirá eternamente mientras la produccion y la distribucion de la riqueza no se hagan por un procedimiento armónico que realice la igualdad en la justicia.

RAMON DE GALEA.

## DERECHOS DEL OBRERO.

### LAS HUELGAS.

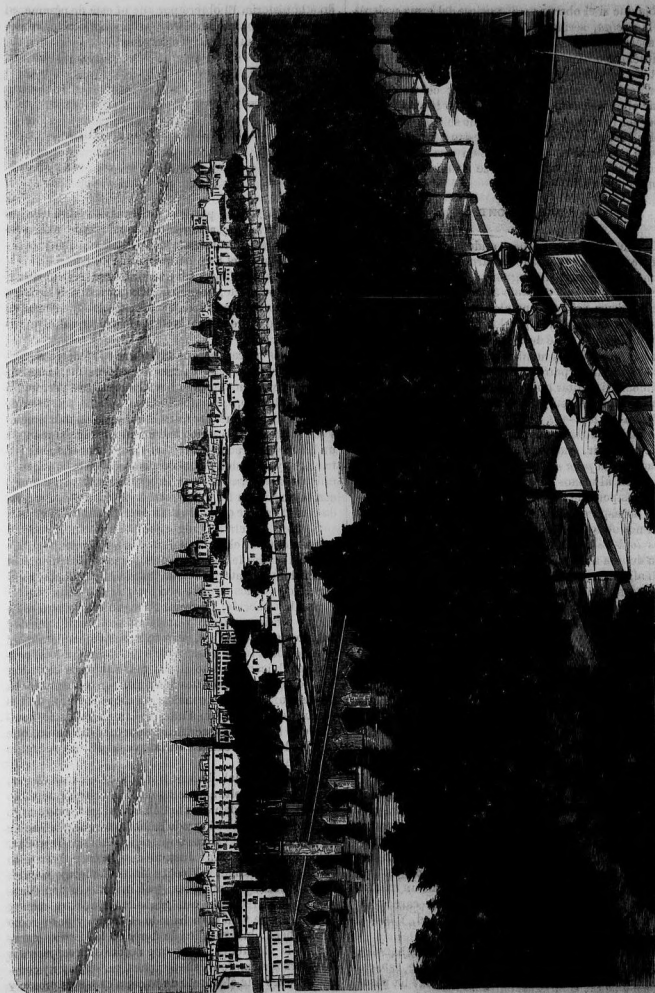
#### III.

Si adoptáramos el sistema económico del *similia*, trataríamos de modificar el *paro*, adicionándole todo aquello que al buen resultado pudiese convenir. En este caso nos encontraríamos que, bien por un sistema, bien por otro, el *paro* se vería desnaturalizado, convirtiéndose en cierta *cosa* que nada tendría que ver con la *huelga*, la cual, según todos los que la han definido, no es otra cosa que *la manera pacífica de que se valen los obreros para solicitar y hasta obtener todo aquello que necesitan ó quieren en el ejercicio del trabajo*.

Sí, por el contrario, transigieráramos con el *contrariar* de los socialistas, vendríamos á parar en que habria que buscar nuevas soluciones que ningun punto de contacto con las actuales *huelgas* tuvieran; habria, en una palabra, que suprimir los *paros*.

Ambos sistemas nos parecen imprecidentes; ambos sistemas los creemos contraproducentes; ambos, sistemas juzgamos inconvenientes. Para nosotros es incus-





VISTA GENERAL DE VALENCIA (tomada desde la Alameda y puente del Real.).

tionable que si el obrero no dispusiese del arma poderosa de la *huelga*, sería un vil *sondra*, un esclavo en su vida social, por más que fuese muy libre dentro de la constitucion política del país en que viviere.

Pero no porque estemos lejos de aceptar los dos extremos, en absoluto renunciamos a ambos: conste que, de aceptar algo, aceptaríamos el *similitud* de los economistas, por más que no aceptemos ni uno solo de sus consejos. Más adelante expondremos nuestro sistema, combatiendo al mismo tiempo los errores en que creemos incurren todas las soluciones que se han propuesto por los conservadores.

#### EL LOCK-ONT.

Así como el obrero se ha valido de la *huelga* para contrarestar los perniciosos arranques de refinado egoísmo que el patron distinguen, así el capitalista, tratando de encontrar un antídoto a los *paros*, girando dentro de la misma órbita económica y social, apeló a un recurso que al empleado por los obreros se asemeja. Este remedio fué, ¿qué decimos fué? es el *lock-out*. Y ¿qué es el *lock-out*? Su nombre en inglés bien lo expresa: es el *paro* de los patrones.

No debemos ocultar que, á pesar de sus inconvenientes, aun teniendo en cuenta la inmoralidad y abusiva forma del *lock-out*, cuando esto se hace general, la *huelga* de los patrones no parece más aceptable por lo fácil de combatir, que no todos los remedios hasta el día empleados. Esa *pena del Talion*, aplicada á los hijos del trabajo, está al ménos en consonancia con las doctrinas económicas por que los obreros se rigen; está en armonía con las aspiraciones del mismo obrero, y á raciocinar así nos obliga el conocimiento del resultado de todos los *lock-outs* que la historia registra. No tenemos noticia de una sola *huelga* de patrones que no haya producido algun beneficio para los operarios, y aun cuando el descender al detalle alargue algo nuestro trabajo, vamos á permitirnos citar algunos ejemplos. Recordamos de Italia la suspension de los trabajos de molinenda en las tahonas y molinos en 1865, que produjo la *asociacion de molineros*, que hoy cuenta entre el centro y todo aquel Estado con más de 60.000 asociados, con un capital de más de 5 millones de pesetas, asociacion tan fuerte que no permite ni tolera que los dueños de molinos rebajen el jornal del tipo de tres liras (pesetas) por día, ni que las horas de trabajo excedan de nueve. Inglaterra tuvo en 1860 su correspondiente *lock-out* entre los fabricantes de hilados de algodón; los dueños de fábricas estuvieron en *paro* once semanas! pues bien; al volver á abrir los talleres los patrones tuvieron que hacer la concesion de una hora diaria en el trabajo, y la mayor aun de no admitir al trabajo de los *mechass* y *selfactinas* mujeres menores de quince años, ni niños que no hubieren cumplido los trece: antes del *lock-out* admitian todos los hiladores de algodón niños y niñas de nueve y de diez años, á los cuales daban un exiguo jornal con perjuicio de los adultos, que por carecer de trabajo tienen que vivir de la pública caridad. Y basta, para no hacernos pesados, de casos prácticos.

Por todas estas lecciones, quizás los patrones han desistido del empleo de un arma cuyo mal temple, esto es, mal resultado, les es conocido. Hoy el *lock-out* ha pasa-

do á la historia. El obrero por ello ni está de pésame, ni de enhorabuena; no hubiera ciertamente con tal remedio llegado á su emancipacion social.

I. SASTAE.

(Se continuará.)

#### FROILAN CARVAJAL Y RUEDA.

I.

Este distinguido patricio, esta nueva víctima de un gobierno tiránico y arbitrario, este mártir de la idea republicana, fué inhumanamente fusilado en Ibi (provincia de Alicante) el 8 de Octubre de 1869.

¡Horror y vergüenza sentimos al tener que consignar su horrible muerte, llevada á cabo por orden del gobierno, cuando aun no se habia publicado la ley marcial en el territorio sobre el cual se levantó en armas este valeroso patricio!

Sentimos horror, porque la sangre es siempre repugnante; porque la pena de muerte, padron de ignominia del siglo xix, nos inspira horror; sentimos vergüenza por el gobierno, que cubriéndose con una máscara de mentido liberalismo, arrebató la vida, el don más precioso de la criatura, el único patrimonio del sér humano, á un hombre honrado y leal, á un digno y consecuente patricio, cuyo solo delito consistia en ser republicano, cuyo único crimen era profesar la idea federal, y que murió con la sonrisa en los lábios, con la fé en el alma, regando con su sangre el árbol santo de la República Federal.

¡Sombra venerada, regocíjate! Tu memoria vivirá eternamente en el corazon de todos los buenos republicanos, de todos los hombres que aman sinceramente la libertad de su patria, de esta patria hoy hollada y escarnecida por los mismos que juraron salvarla.

¡Sombra querida, alégrate! Tu sacrificio no será estéril; tu preciosa sangre vertida no será inútil; pueden haberte quitado la vida, pero tu grande idea flota en el espacio como ténue gasa; tu martirio ha privado al partido republicano de uno de sus más valerosos soldados, de uno de sus más fuertes adalides, pero en cambio ha impreso un estigma de maldicion sobre la frente de tus verdugos y ha arrojado á nuestro campo miles de hombres que han jurado sacrificarse por nuestra causa, que sienten hervir la sangre en las venas al solo recuerdo de tu heroísmo.

¡Froilan Carvajal, duermes tranquilo! Descansa en paz, amigo mio, y repite á aquellos de los nuestros que ya no existen, al inolvidable Sixto Cámara, al generoso amigo Moreno Ruiz, al malogrado niño Bohorquez, al noble Ruiz Pons, á los valerosos patricios Abdon Terradas, Ballardo Ribó y Saint Just; al desgraciado Francisco Cuello; á los valientes Vicente Martí, Espiga y García, Lopez Carrafa y Dominguez; y al invicto Guillen Martinez, que su recuerdo está grabado en nuestra mente; que su sangre y la tuya ha sido el fresco y puro rocío que ha hecho brotar miles de flores en los fértiles campos de la República; díles que nosotros procuraremos inspirarnos siempre en sus acciones, en su valor y constancia; díles que el triunfo de nuestra causa es pronto y

seguro: que todos los tiranos de la tierra juntos no pueden impedir la aparición del sol de la República, cuyos primeros rayos, atravesando los mares, llegan de América á Europa, del Nuevo al Viejo Mundo.

Diles tambien que el día de nuestra redención se acerca; que nadie es capaz de impedir la marcha del progreso, que si era ayer un carro para los liberales, hoy es una locomotora para los republicanos; díles que el pueblo español, harto ya de sufrir, se apresta al combate, desearo de ocupar el primer puesto, llevando alta y erguida su gloriosa bandera, esa hermosa bandera en cuyos pliegues está escrita la salvacion de Europa, que no es otra, que no puede ser otra que la *libertad*, la *igualdad* y la *fraternidad*, bajo la forma republicana federal.

Diles que, gracias á vuestra preciosa sangre vertida y á nuestro heroico sacrificio, el partido republicano es uno de los que más héroes y mártires puede presentar á vista de sus conciudadanos, y que se equivocaron lastimosamente los que pensaban que solo teniamos hombres para la propaganda, la tribuna ó el club.

¡No, y mil veces no!

Sixto Cámara era el tribuno del pueblo; Ruiz Pons el gran publicista; Abdon Terradas el génio organizador; Francisco Cuello el enérgico propagandista; Saint Just representaba la audacia; Lopez Carrafa, Espiga y García y Bialiador Ribó el valor; Dominguez la idea consecuente; Guillen Martinez era uno de los más firmes baluartes de nuestra causa; Moreno Ruiz y el niño Bohorquez eran la viva imagen de la abnegacion y el sacrificio; tú, pobre amigo mio, el valor y la constancia; y como si vosotros, nobles víctimas, no fuerais bastante á probar esta verdad, recordaremos á esos detractores infames á nuestros desgraciados hermanos de Siétamo, Alicante, Cartagena, Barcelona, Madrid, Iznajar y otros cien republicanos sacrificados por la tiranía.

¡Afuera, pues, los detractores y los tiranos!

¡Paso á los héroes y á los mártires!

¡Hermanos, una lagrima sobre la tumba de nuestros mártires y de nuestro héroes!

¡Valerosas y dignas republicanas, tejed guirnalda de acanto y siemprevivas para adornar el sepulcro de nuestras queridas víctimas!

¡Vates del gran partido federal, empuñad las sonoras liras y dedicad vuestro armonioso canto á nuestros valientes campeones!

¡Republicanos federales, esperanza y fé, constancia y energia, que si hoy es el día de las lágrimas, quizá mañana será el de las justicias!

## II.

Nació Froilan Carvajal el 5 de Octubre de 1830 en Tévar (Cuenca), y era hijo de una familia acomodada.

Hizo sus primeros estudios en Tévar y pasó á cursar los años de latin á Villanueva de la Jara, demostrando una inteligencia poco comun: en 1841 se trasladó á Madrid y estudió en la Universidad central filosofía, continuando despues su carrera de Notario hasta 1846, en que regresó á su pueblo desearo de abrazar á sus padres y hermanos.

Nuevamente partió á Madrid (1850) á practicar en casa de un notario los ejercicios de su carrera hasta 1853,

en que, viendo á su querida patria deshonrada por los *polacos*, y albergándose en su generoso pecho la idea de libertad, marchó para Tévar desearo de unir el nombre de su país al de los libertadores de la patria, y poniéndose de acuerdo con varios amigos, secundó con noble energia la revolucion de 1854, siendo elegido representante de la Milicia, en la que prestó importantes servicios.

Pero Carvajal ni se equivocó ni se hizo ilusiones; comprendió que al despotismo *polaco* habia sustituido la tiranía del *sable*, y siguiendo sus nobles aspiraciones se afilió resueltamente en la democracia, que ya entonces contaba publicistas como Sixto Cámara, políticos como Orense y oradores como Castelar.

Llegados los tristes sucesos del 56, se dispuso, en union de varios amigos, á resistir aquel tremendo golpe; recorrió los pueblos, animó á los tímidos, arengó á los valientes y esperó firme en su puesto; pero ¡oh fatalidad! la indomable Barcelona, la heroica Zaragoza y la altiva Valencia cayeron despues de una sangrienta lucha, y Carvajal, con los pocos amigos que le siguieron, levantó una partida *republicana* que hubo de disolver luego, y errante y fugitivo pudo llegar á Madrid, donde permaneció oculto, sufriendo mil privaciones y amarguras en compañía de su hermano, el noble y generoso Basilio, amparo de su hermano hasta la muerte, y honra hoy del gran partido federal.

## III.

Siguiendo la carrera literaria, por la que Froilan tenia verdadero delirio, escribió sucesivamente en los periódicos *El Lunes*, *El Eco de la Razon* (Cuenca), *El Porvenir*, *La Educacion Pintoresca*, *La Batula*, *El Eco de Cuenca* y otros varios hasta 1863: entre sus muchas y bellas poesias citaremos su preciosa *Oriental*, que en otro lugar insertamos, rindiendo así un justo tributo á su memoria querida.

Cuando los sucesos de Valencia en 1864, Carvajal corrió grandes peligros; y cuando Prim se sublevó en Enero, Froilan fué uno de los poquismos que le secundaron, teniendo que buscar la salvacion en extrajero suelo.

En 1867, seguido de sus leales amigos J. Pujol, A. Lopez, A. García La Mora, R. Izquierdo, E. Moreno y F. Valarino, respondió al levantamiento de Aragón y Cataluña, sublevándose en Vara de Rey (Cuenca) al grito de ¡*Viva la República!* destituyendo ya entonces á los Borbones, condenándolos á muerte y ejecutándolos como traidores á la causa del pueblo. Vencido aquel levantamiento, en que Carvajal dió las mayores muestras de valor, se dirigió á Alicante, embarcándose con su amigo Pujol para Marsella, comenzando nuevamente á conspirar y corriendo grandes peligros en Marsella, Burdeos y Orán.

El 23 de Agosto del 68, Carvajal y su valeroso amigo Tomás Bertomeu lanzan una enérgica proclama y tratan de sublevarse en Villena, mas el plan fracasó y salvan la vida milagrosamente permaneciendo ocultos hasta el 13 de Setiembre, en que se sublevaron nuevamente en los pueblos de la Marina y corren á la defensa de Alcoy, donde Carvajal, encargado del fuerte, expone á cada ins-

tante una vida que no quiere conservar si no ha de ser la de un hombre libre.

Triunfante la revolucion, marcha á Alicante, donde es elegido presidente del *Club de los Radicales*, y toma la direccion del importante diario *La Revolucion*, fundado por su amigo el consecuente republicano *José Mercili*; pero ¡oh infamia! el 12 de Febrero de 1869 se le manda prender por haberse sublevado en Agosto del 67 en Vara de Rey y Sisante, teniendo que ocultarse y escribir con el pseudónimo de *Plácido Bernardo*.

En Julio llegó á Alicante y se encargó Solís de la direccion de *La Revolucion* mientras Carvajal venia á Madrid, donde su presencia era muy necesaria.

Al gobierno convenia inutilizar á un hombre del valor y energía de Carvajal, acérrimo enemigo de la monarquía, y por eso le siguió aquella ridícula causa, de la que al fin hubo de absolverle.

#### IV.

De acuerdo con nuestros amigos, al vernos provocados á una lucha imprevista por un ministro insensato, y no pudiendo sublevarnos en Alicante porque ciertos republicanos se opusieron, decidimos hacerlo en combinacion con varias provincias en la madrugada del 4 al 5 de Octubre; muchos faltaron, y cerca ya de N... tuvimos aviso de que una columna nos perseguía, y no pudiendo reunirnos allí con Bertomeu y los amigos, marchamos con direccion á Castalla, deteniendonos en el *Palomaret de Onil* despues de una fatigosa jornada.

De allí marché yo, cumpliendo los deseos de mi malogrado amigo Carvajal, á comunicar órdenes á varios pueblos comprometidos y á traer á Madrid importantes documentos, los últimos que escribió en su vida. ¡Quién me dijera que aquel abrazo que nos dimos á la puerta de la casa del *Palomaret* habia de ser el último!

#### V.

Al siguiente dia Carvajal penetró en Castalla con 26 hombres, donde no tardó en saber que se adelantaba una

columna que habia salido de Villena á las dos de la madrugada, y quiso ganar el monte, cuando en la llanura que rodea á Castalla se encontró cercado por 30 caballos y 300 infantes: prohibió hacer fuego, cuando un teniente y el célebre coronel Sr. ARRANDO gritaron: «NO TIRAR; ESTÁN USTEDES INDULTADOS; LEAN USTEDS EL BANDO;» el cual fué leído por el noble mártir, que se acogió á él en nombre de todos.

Entonces Froilan fué conducido á un calabozo y los demás á otro. Hé aquí su noble é histórica declaracion:

*«He tomado las armas porque, habiendonos obligado el gobierno á jurar una Constitucion con cuya mayor parte no estábamos de acuerdo, el gobierno ha sido el primero en violarla en la parte más aceptable que tenía; esto es, en los derechos individuales.»*

Por la tarde fué inhumanamente puesto en capilla: el noble cura de Ibi, á quien enviamos un fraternal abrazo en nombre de nuestro partido, seguido de su clero, de las señoras de Ibi y del pueblo todo, pidió al noble Sr. Arrando la suspension de la fatal sentencia, obligándose á conseguir el indulto; pero en vano.

Momentos antes de morir escribió Carvajal con ánimo tranquilo y sereno pulso la siguiente carta á su querido hermano Basilio:

*«Querido hermano Basilio: Valor y serenidad. Sin lle-*

*gar á rebelarme caí en poder de una columna del ejército.*

*Sin estar publicada la ley marcial aquí me han sometido á su fallo y voy á morir dentro de breves instantes, porque me están esperando.*

*Dos encargos:*

*Consuelos á la familia.*

*Cuidad todos de mi hijo.*

*(Hasta la eternidad!)*

*Tu apasionado hermano,*

*Froilan Carvajal.»*



FROILAN CARVAJAL.

## VI.

De la fé de un moribundo nadie duda, y esta carta es la condenación y el castigo más cruel que jamás cayó sobre gobierno alguno.

Llegado el momento supremo, Carvajal, sereno y tranquilo, llegó al lugar del suplicio; el pueblo entero cubría la carrera, regando su camino con abundantes lágrimas.

Ya en el sitio fatal, alzó su noble cabeza y esperó su fin con ánimo tranquilo: el pueblo contenía hasta el aliento, aterrado ante aquel sangriento espectáculo; los tiros cruzaron el espacio, y un ¡ay! profundo y desgarrador salió de todos los pechos: disipado el humo que empañaba el hermoso azul del cielo, se vió á Carvajal erguir su noble cabeza más sereno que nunca.

Las balas no habían penetrado en su noble cuerpo.

Los pobres soldados no habían tenido valor para matarlo.

¿Qué debió pasar en aquel supremo instante en el interior de nuestro amigo?

¿Quién puede saberlo!

¿Quién sondea las profundidades del turbulento mar?

¿Quién penetra en las entrañas del ardiente volcán? ¿Quién sorprende su secreto á la misma muerte?

Una nueva descarga sonó: Carvajal dió un sonoro y último ¡Viva la República federal! y cayó desplomado en tierra.

Ahora, pueblo amigo, á ti te toca juzgar de la vida y muerte de aquel que todo lo sacrificó por tu libertad y tus derechos; familia, amor, carrera, amigos, honra y vida.

¡Tú eres el juez que debe sentenciar en esta causa; juez imparcial, pero severo!

Tú sabes que no fué un castigo lo que se le impuso, pues la ley marcial aun no se había publicado allí: su muerte fué... tú lo sabes bien, pueblo amigo, y nosotros también.

No terminaremos sin dar las gracias á nuestros correligionarios por los numerosos clubs y asociaciones fundadas con los heroicos nombres de nuestros inolvida-

bles mártires Carvajal, Guillen y Bohorquez, y sin recordar que Carvajal ha dejado un niño al que debemos pagar la deuda que hemos contraído con su desgraciado padre, y concluimos nuestro pobre trabajo repitiendo lo que al principio dijimos:

*¡Republicanos, esperanza y fé, constancia y energía, que si hoy es el día de las lágrimas, quizás mañana será el de las justicias!*

E. RODRIGUEZ SOLÍS.



## ENRIQUE GENOVÉS.

En Valencia, en esa hermosa ciudad que recuerda con su heroísmo las valerosas luchas de las Germanías, en la patria de Sorolla, de Páris y el Palleter, nació Enrique Genovés en el año de 1835.

Hijo de una familia perfectamente acomodada, siguió la carrera de Notario, que no llegó á ejercer por efecto de los justos cuidados de su propia casa.

Cuando la revolución de 1854, Genovés cuyas ideas avanzadas eran conocidas por todos, se sublevó en Alcaira al frente del pueblo, sosteniéndose tres días, hasta la llegada del célebre programa de Manzanares, entrando en Valencia al frente de su partida. Elegido sargento de la Milicia del 54, se batió con gran heroísmo durante las



ENRIQUE GENOVÉS.

sangrientas jornadas de 1856.

Vencido el pueblo, Genovés, cada vez más firme en sus ideas, y cada día más resuelto, propagó las doctrinas democráticas, no dejó un solo día de conspirar, y cuando el general Prim se sublevó en Enero del 66, Genovés marchó á su encuentro, viéndose obligado á refugiarse en Portugal.

Deseoso de derrocar el odioso trono que nos deshonraba y empobrecía, penetró resueltamente en España, sublevándose el 24 de Setiembre en Mombuy y la sierra denominada el Canal de Navarrés, al frente de una partida, hasta el 29, día en que penetró en Valencia victorioso.

Modesto cual ninguno, fué elegido sargento de la

sétima compañía del cuarto batallón de la Milicia, que mandaba Ocon, tomando parte en el alzamiento federal del 8 de Octubre de 1869, en mal hora provocado por un ministro insensato.

Tres días consecutivos ocupó su puesto al frente de la barricada de la plaza de Cajeros, hasta el día 11, en que fué muerto de la manera más infucua, más aleveosa y cruel.

Por la bajada de San Francisco subía una compañía de tropa del regimiento de Sevilla dando vivas á la *República federal*; el noble Genovés, al oír aquellos gritos y deseando evitar la efusión de sangre, saltó de la barricada, saliendo al encuentro de la tropa acompañado de su amigo Antonio Bartoli, siendo ambos recibidos por una descarga tan traidora como certera, que dejó sin vida á tan valientes ciudadanos, privando al partido federal de dos de sus mejores adalides y á Valencia de dos de sus hijos más cariñosos y amantes.

El pueblo se lanzó sobre su matador y le cosió á puñaladas, y los soldados huyeron despavoridos. ¡Triste victoria! La sangre de Genovés y de Bartoli regaba el noble suelo valenciano.

El 11 de Octubre del año próximo pasado el partido federal les dedicó unas magníficas honras fúnebres en la Iglesia de las Escuelas Pías, á las que asistió una multitud inmensa, deseosa de prestar este último tributo á la memoria de Genovés y Bartoli, sagradas víctimas, cuya memoria vivirá tanto como viva el partido federal de la heroica Valencia.

A.

## ORIENTAL.

De un castellano de pro  
eres la linda sultana:  
¿te quiere mucho, cristiana?  
¿Le quieres tú mucho? di.  
¿Los ojos bajas y callas  
y te barniza el rubor...?  
Eso, cristiana, es amor,  
y amor que dice que si.

Alza esos ojos, cristiana,  
que su brillo descoloras;  
allá en mi tierra las moras  
también los ponen así.  
Pero nosotros entonces  
una mano les tomamos,  
y la mano les besamos;  
¿no te la besan á ti?

También yo tengo sultana;  
la quiero mucho también;  
es la diosa de mi harém  
y soy su profeta yo.

La vi, la amé, so lo dije:  
¿Me quieres...? dijo que sí...  
Entonces mi amor la di;  
su amor entonces me dió.

Pero si algún atrevido  
codicioso su belleza,  
de los hombros la cabeza  
le hiciera al punto rodar.

Que los moros no sufrimos  
en amor competidores:  
queremos ser los señores...  
así sabemos amar.

No tienen allí las moras  
esos cristianos festines;  
corradas en sus jardines  
miran las aves volar.

Al pié de verdes palmeras  
y en sombríos cenadores,  
de los dulces ruseñeros  
aprenden á enmorar.

Tienes estanques de mármel,  
y tienen grutas doradas,  
y cubetas perfumadas,  
y alfombras para dormir.

Y tienen lechos de rosa  
para descansar despiertas,  
y cabeceras cubiertas  
de preciado cachemir.

Y tienen risa en los labios,  
placer en el corazón,  
y en sus ojos la pasión  
se ve centellante arder.

Cuando su moro querido  
las sorprende en su solaz,  
suelen cubrirse la faz  
dejando el velo caer.

Y todo porque se acerque,  
y todo porque las mire,  
y sus encantos admire  
dejándose el velo alzar.  
Mira, cristiana, ¡si vieras  
entonces lo que gozamos...!  
Como los moros amamos  
ningunos saben amar.

Cristiana, toma un consejo:  
al cristiano que te adora  
quíerele tú como mora,  
como africana mujer.

Y serás afortunada  
y afortunado será;  
vuestra vida correrá  
como fuente de placer.

FROILAN CARVAJAL.

## INSTRUCCION PRIMARIA.

### III y ÚLTIMO.

Muy difusos seríamos si nos propusiéramos indicar todos los defectos que encierra el sistema de instrucción primaria establecido en España, y así omitimos hablar de otras particularidades. Con lo dicho basta, mayormente cuando abrigamos el convencimiento de que con el sistema político que hoy domina en España, con la centralización que lo esteriliza todo, no puede esperarse una medida radical que haga posible el desenvolvi-



miento de la instruccion primaria. Es posible que se reformen algunos detalles, que se mande a los ayuntamientos que paguen con exactitud a los maestros, que se dé alguna atribucion más a las juntas locales y provinciales, que se haga a los maestros vocales natos de las respectivas juntas locales, que se supriman las retribuciones de los alumnos no pobres, causa en muchos puntos de grandes abusos; pero esto no curará el mal, esto no hará que se extienda la instruccion primaria.

Lo hemos dicho; España es un país especial, y no pueden implantarse en él sin grandes modificaciones, sistemas y leyes copiados de otros países. Ya indicamos los obstáculos que se oponen en ella al desenvolvimiento de la instruccion primaria, y hemos de huir de encerrarnos en un círculo vicioso. La instruccion primaria ha de llevar la ilustración a las comarcas atrasadas, dicen muchos, pero la instruccion primaria no se desarrolla sino en países que tienen ya un grado suficiente de cultura. Encerrados en este círculo no encuentran salida, y han dicho: establezcamos la instruccion primaria y ella dará resultados. Pero no los da; si no, ¿cómo explicar que en los años que hace que está establecido el sistema actual pasen en España del setenta por ciento los que no saben leer ni escribir? Y téngase en cuenta que si consideramos las provincias en que esta proporcion es menor, en que el número de los ignorantes no pasa del treinta por ciento, encontraremos que hay provincias en que solo un cinco por ciento de sus habitantes saben leer y escribir. Este dato bochornoso, que dice en altas voces que hay provincias en España que no merecen el nombre de civilizadas, debería hacer pensar a los que dirigen la nave del Estado, si en algo estiman la honra de su país, que han de tomar otras disposiciones para sacar a aquellas provincias del estado de ignorancia en que se encuentran.

Pero no harán nada. Nuestros hombres de gobierno, una vez en el poder, solo piensan en inventar deberes, no encuentran para llegar a las grandes soluciones otro medio que la amenaza y la fuerza, con lo que se puede embrutecer a los pueblos, pero no civilizarlos.

Para extender la instruccion pública en España es necesario hacer conocer a todos su importancia; que cada uno comprenda que le es indispensable poseerla; pero esto no lo comprenderá nunca un pueblo de esclavos; esto lo siente solo el que aspira a ser ciudadano en un pueblo libre.

Solo el día en que la democracia logre penetrar en todos los corazones, cuando sus nobles aspiraciones alumbrén todas las inteligencias será posible la regeneración completa de nuestro pueblo. Cuando todos los ciudadanos sabrán que además de los deberes que se les obliga a cumplir, tienen derechos que ejercitar; entonces querrán conocer estos derechos y entrará en ellos el deseo de saber.

Los hombres del oscurantismo, los partidarios de las oligarquías, los idolátras de los reyes dicen que la República solo puede establecerse en países ilustrados, allí en donde todos comprenden la importancia de las virtudes republicanas.

Esto es falso. El sol de la república ilumina las inteligencias y purifica los corazones; solo el aura de la libertad difunde la civilización en los pueblos.

Siempre, hasta los monárquicos más recalcitrantes,

nos presentan a los suizos como al pueblo más honrado y más ilustrado, y nos dicen: «cuando seáis como ellos podreis ser republicanos.» ¡Paradoja insensata! No es verdad; los suizos no son republicanos porque tengan las virtudes que con justicia se les atribuye; al contrario, poseen estas virtudes porque son republicanos.

La República que asegura la libertad, que garantiza al hombre la plenitud de sus derechos, es la única que produce la atmósfera necesaria para que el progreso se difunda, para que germinen y den fruto las grandes virtudes sociales; es la única sobre la cual puede hacerse una civilización que mejore las condiciones del género humano, porque solo ella puede asegurar el predominio de la verdad y la justicia.

Por esto nosotros, que lamentamos el deplorable estado de ilustración en que se encuentran las más de las provincias de España, al examinar la triste situación en ellas de la instruccion primaria, no vemos más que un medio posible para que esta se extienda, la propaganda activa y eficaz; llevar a todos los ciudadanos el convencimiento de que pueden ser más de lo que son, y la necesidad en que se hallan de instruirse si quieren llegar a obtener la plenitud de sus derechos. Esta es una de las luchas pacíficas que puede y debe entablar el partido federal en España, lucha en la cual no puede ser vencido, y de la que ha de sacar grandes resultados, ya que de la instruccion ha de nacer el conocimiento de la democracia, y con esto el planteamiento de la República federal Q.

## UN RECUERDO. (1)

El mártir que transmite su memoria  
no muere; sobre al templo de la gloria,  
(Canto popular.)

Vosotros, los que en aras de la idea  
que aspira a transformar las sociedades  
bajasteis al sepulcro,  
no moriréis jamás, que las edades  
que os han de suceder, en su memoria  
guardarán tan humano sacrificio,  
viniendo a engrandecer vuestro suplicio  
la sublime grandeza de la Historia.

Revélase el fantasma del pasado  
en el lecho fatal de su agonía;  
y viendo al hombre quebrantar el yugo  
que la bárbara fuerza le imponía...  
miserable verdugo  
clava sus garras en el noble pecho  
del apóstol sagrado del masnicho.  
¿Qué importa que en la lucha pavorosa  
contra el crimen social que se derrumba,  
vierta el hombre su sangre generosa,  
si una idea no cabe en una tumba?

Cuando en callada noche  
al fulgor macilento de la luna  
ciérrase de la flor el tierno broche  
y vuela el pensamiento

(1) A la sagrada memoria de Froilán Carvajal y de Enrique Genovés, mártires de la República federal española.

en pos de la ilusion y la fortuna,  
los cétricos remedan el lamento  
del huérfano infeliz, de la doncella,  
de la madre querida y de la esposa...  
¡víctimas inocentes del tirano  
que insensato y cruel cavó la fosa  
del padre y del hermano,  
del hijo y del esposo...!

—El llanto empapa la ferace tierra!—  
gozad en esa noche de la calma  
los que robais al mundo su reposo  
si ese cuadro terrible no os aterra;  
solazad vuestra alma,  
miserables verdugos altaneros...  
al compas de esos gritos lastimeros.

.....  
¡Carvajal! ¡Genoves! nombres ilustres  
grabados en el lábaro bendito  
de la santa REPÚBLICA ESPAÑOLA;  
nombres que el pueblo con amor ha escrito  
en su sana conciencia;  
nombres que del poder que á España inmoló  
formulan la sentencia;  
nombres que encienden en sagrada ira  
mi altivo sentimiento...  
para arrancar un fervido concento  
á las trémulas cuerdas de mi lira.

Dormid en paz ¡oh mártires! en tanto  
el ideal del HOMBRE se realiza.  
¡La iniquidad sucumbe, y agoniza  
entre duelo y horror, y luto, y llanto!

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

## EL LAGAR Y LA PISA DE LA UVA.

Si todos los terrenos de España en que hay plantadas viñas fuesen bastante secos y permeables para producir buenos frutos, y si la vendimia y la conduccion de los racimos se hiciesen en las mejores condiciones imaginables, todavía los vinos españoles serian inferiores por el descuido con que se hacen, cuecen y conservan los caldos de la uva. La pisa, particularmente, es una operacion llevada á cabo de tan mala manera, que no debe sorprender á nadie que de ella resulten líquidos inconserables y de pésimo sabor; lo que hay que admirar es que sean potables por algunos meses siquiera y que haya paladares que los toleren.

Los principios que guían á nuestros cosecheros y á los capataces que dirigen la vinificación están reducidos á una série de afirmaciones y negaciones y á otra de prácticas rutinarias, cuyas consecuencias ignoran.

Cuando se trata de vinos blancos, el afán de los vinateros es quitarles color, y cuando confeccionan vinos tintos darles una coloracion y un espesor excesivos: de la calidad ni se ocupan, ni aunque se ocupasen podria quizás el mayor número decir por qué siguen un procedimiento cualquiera con preferencia á otro.

La uva en unas partes se amontona en el lagar en cantidad mayor de la pisable en un día y sin tener en cuenta el tamaño de los vasos en que el mosto ha de recogerse: así, además de pisarse frutos enteramente perdi-

dos, y cuyo jugo ha de contribuir á que todo el vino se estropee, entran en un mismo vaso mostos de diversos días, que cociendo con desigual intensidad y concierto, producen una fermentacion imperfecta.

En otras partes el espesor de los frutos que se pisan es tan grande que son muchísimos los granos que quedan enteros, aparte de que no es muy limpio el baño que los pisadores vestidos ó desnudos se dan en el mosto.

Hay lugares donde el racimo se pasa por la zaranda y libra del escobajo antes de pisarse; háilos donde los pisadores van descalzos; aquí usan almadrénas ó alpargatas de esparto; allí llevan gruesos zapatos herrados que recortan la grana ó semilla; en un lado el mosto pasa inmediatamente á barriles pequeños ó á grandes tinajas; en otro á verdaderos algebres contruñidos de materiales sin eleccion precisa. En el Norte y en el Oriente son de fábrica; en el Centro de madera. Los mostos se cuecen ya con cascá y escobajo, ya sin este, ya sin aquella; ya se pisan y prensan una vez, ya dos, ya tres; ya se envasijan enseguida de hechos, ya despues de algun tiempo é interrumpiendo la coccion. Los caldos de la uva blanca y la negra se mezclan en diversas proporciones y el yeso abunda ó es escaso á voluntad del que dirige el trabajo. ¿Cuáles son las razones de tan diferentes usos? Digámoslo con claridad: ninguna; el mero capricho de los que disponen la fabricacion.

Despues del color subidísimo ó de la decoloracion absoluta se busca un vino que se haga pronto ó que pronto aparente estar hecho. Y lo mismo que se precipita la vendimia, se procura precipitar la vinificación. Nuestra pobre agricultura necesita gastar poco y reembolsarse enseguida. La mala administracion publica, que en vez de fomentar las fuentes de la riqueza las agota sin consideracion alguna, es más partícipe en, lo que acontece que lo que nosotros quisiéramos y lo que al país hace falta, pero no es á ella á quien ahora debemos dirigirnos.

El pisado de la uva, por más que sea de una práctica casi universal, es, industrialmente considerado, un absurdo cual no hay otro.

Para hacer buen vino con uvas maduras y enteras, estas, despues de desgranadas en la zaranda, deben someterse á la accion de una prensa poderosa y muy limpia.

En uno de nuestros números anteriores é incidentalmente, hemos indicado un aparato que extrae el jugo de las uvas mejor que todas las prensas conocidas. Nuestros lectores recordarán que ese aparato es el cilindro hueco y agujereado que en las fábricas de tejidos pintados recibe en virtud de sus funciones el nombre de secadora.

Estos cilindros, una vez llenos de uvas quebrantadas en la zaranda, y puestos en movimiento tan rápido como se pueda, despiden el mosto en el lagar, hasta el extremo de que la cascá queda en pocos minutos más enjuta que si se hubiese prensado cuatro veces. A falta de secadoras, una prensa moderna desempeña idénticas funciones en un espacio de tiempo menor que el que la pisa requiere.

El lagar que reciba el mosto debe estar embalsado de piedra ó grandes ladrillos bien cocidos junto con cemento hidráulico é insoluble, y marchar por conductos de barro á las vasijas de fermentacion. Allí, segun sus circunstancias, se le añadirán yeso, que neutralice los ácidos, si el mosto los tiene y que le dé color; ho-

llejo que coopere también a la coloración, y grano escobajo, molido ó no, que aumenten el fermento en las cantidades que el detenido exámen del mismo mosto haga juzgar necesarios.

Las fermentaciones interrumpidas son un mal y las vasijas muy grandes otro mayor.

Cada día, lo hemos dicho á su tiempo, no hay que conducir al lagar sino los racimos que sea posible hacer caldo, y cada día es menester limitar la porción de caldo producido al que quepa en uno, dos, tres ó más vasos completos para que la fermentación de cada vaso sea uniforme y dé buenos resultados.

La presencia de yeso ó cal solubles en el suelo del lagar, siquiera sea en los intersticios del embaldosado ó en los muros laterales, es capaz de ocasionar en el mosto alteraciones impensadas que todo lo echan á perder.

El sitio donde se hallan las vasijas de fermentación es necesario que esté muy próximo al lagar, dado que la comunicación entre ambos no se verifique directamente por tubos de barro cocido, según queda manifestado.

Suele darse á las vasijas en que el mosto se encierra, sobre restregarlas con plantas aromáticas y amargas, un azufrado previo, que, bueno en los vasos que sirven para el trasiego, por cuanto paraliza la fermentación, es por lo mismo muy perjudicial en las primeras.

Queda dicho que, relativamente á sus condiciones, es permitido añadir al mosto yeso, hollejo, grano y escobajo. Los dos primeros contribuyen al color y los otros á aumentar el fermento. No obstante, el cosechero que quiera esmerarse, dará color al vino por medio de garranchas fuertes ya hechas, de sus hollejos ó de otros colorantes de procedencia animal ó vegetal, como la cochinilla, remolacha, etc., evitando el empleo del alumbre, que es venenoso, ó del yeso, que desempeña en los vinos el papel de un energético purgante. El fermento, que no es sino una levadura, se obtiene conservando en polvo la espuma y la madre del mosto del año anterior y agregándoselo al nuevo en la cantidad necesaria. No hacen, pues falta, ni la casca ni el escobajo, que después de todo comunican al vino una aspereza que es muy difícil hacer desaparecer.

Al tratar del mosto, que es la base del vino, completaremos las nociones aquí expuestas, pero siempre insistiremos en que los buenos caldos vinosos solo pueden obtenerse empleando desde el principio esmero, limpieza, observaciones detenidas y sistemas enteramente contrarios á los muy viciosos seguidos hasta hoy.

NAZARIO DE JOSS.

## VALENCIA.

En la pág. 361 damos la vista de la hermosa ciudad de Valencia, tomada desde la Alameda, obra de nuestros distinguidos artistas García y París.

Esta bellísima ciudad, orgullo de España, encanto de los extranjeros y jamás olvidada por los árabes, se halla situada en una hermosa llanura, y rodeada de cinco populosos arrabales, con los cuales se comunica por cinco

puentes sobre el caudaloso Túria; encierra magníficos edificios, como el Temple, la Aduana, el Consulado, la Lonja, el Colegio de San Pío, San Miguel de los Reyes, las Torres de Serrano, San Narciso y Cuarte; el famoso *Miguelete*, la mejor plaza de toros de España y multitud de fábricas, especialmente de loza y seda.

Es célebre su gran lago de la Albufera por su mucha pesca y abundante caza de varias aves acuáticas, sus inmensos arrozales y su gran puerto del Grao: para terminar diremos, con un gran poeta, que en Valencia cada edificio es un Museo, cada estación una primavera, cada campo un jardín y cada mujer un conjunto de hermosura.

## LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuacion.)

Adam Schmitt habia hecho la guerra de los Siete Años, y todas las campañas de Silesia y Pomerania. Ahora era ya muy viejo, y desde la muerte de su hermana Rosa vivia solo en la última casa del pueblo, casita que solamente tenia una pieza en el piso bajo, otra encima, y el techo con sus dos bohardillas. Al costado tenia un cobertizo; detrás el cercado de los cerdos, y por el lado del pueblo un jardinito rodeado de setos vivos, que maese Schmitt cultivaba con cuidado.

Mi tío apreciaba mucho á aquel viejo soldado, y algunas veces, al verle pasar, tocaba en la vidriera y le decía: «¡Adam! ¡entrad!»

En seguida entraba, sabiendo que mi tío tenia verdaderamente coñac francés en un armario, y que le llamaba para ofrecerle una copita.

Detuvimosnos delante de su casa, y Frantz Sepel, inclinandose sobre el vallado, nos dijo:

—Mirad ese trineo. Apuesto á que maese Schmitt nos lo presta con tal de que Fritzle entre atrevidamente, le ponga al viejo la mano tras de la oreja y le diga: «¡Maese Schmitt, prestadnos el trineo!» Si, apuesto á que nos lo presta; estoy seguro de ello; solamente se necesita atrevimiento.

Al oír esto se me subió la sangre á la cara; con un ojo miraba al trineo y con el otro á la ventanita baja. Todos los compañeros, agrupados en la esquina de la casa, me empujaban por la espalda diciéndome:

—¡Entra, te lo prestará!

—No me atrevo, les contesté en voz baja.

—No tienes valor, me dijo Hans Aden; en su lugar entraría yo en seguida.

—Déjame ver si está de buen humor.

Entonces miré con mil precauciones por la ventanita y vi á maese Schmitt sentado en un escabel delante del hogar, donde brillaban algunas brasas entre un montón de cenizas. Volvíamos la espalda y solamente se veían sus anchos hombros, su cuerpo encorvado y su blusa de lienzo azul, tan corta, que no alcanzaba al pantalón;

un mechón de cabellos blancos cayéndole sobre la nuca, su gorro de algodón azul, la borla sobre la frente, sus largas y encarnadas orejas separadas de la cabeza y sus grandes zuecos apoyados en la piedra del hogar. Estaba fumando en su pipa de barro, que la veíamos sobresalir algo al lado de la mejilla.

Esto fué lo que ví, además de un suelo resquebrajado, y el fondo, á la izquierda, una especie de pesebre lleno de paja. Nada de aquello me inspiraba confianza y quería marcharme, cuando todos me empujaron hácia el pasillo de entrada diciéndome:

—¡Fritzel...! ¡Fritzel...! ¡te prestará el trineo, no lo dudes!

—¡No!

—¡Sí!

Hans Aden había abierto la puerta y me encontraba ya en la habitación con el perro, los otros detrás de mí, encorvados y muy abiertos los ojos, mirando y presutando oído.

¡Ah! ¡cómo hubiese querido escapar! Desgraciadamente Frantz Sepel tenía medio cerrada la puerta por fuera, sin dejar más espacio que el necesario para su cabeza y la de Hans Aden, de puntillas detrás de él.

El viejo Schmitt había vuelto la cabeza.

—¡Calla! ¡es Fritzel! dijo levantándose, ¿Qué ocurre?

Abrió la puerta y todo el grupo huyó como una bandada de pájaros. Quedé solo y el viejo soldado me miró con asombro.

—¿Qué quieres, Fritzel? dijo cogiendo una brasa para encender la pipa.

Viendo en seguida á Escipion le contempló gravemente, lanzando bocanadas de humo.

Entre tanto había recobrado yo alguna tranquilidad.

—Maese Schmitt, le dije, los amigos quieren que os pida el trineo para bajar el Altemberg.

El viejo soldado seguía mirando al perro, guiñando los ojos y sonriendo. En vez de contestar, se rascó detrás de las orejas levantando el gorro, y me preguntó:

—¿Es tuyo este perro, Fritzel?

—Sí, maese Adam, es de la mujer que tenemos en casa.

—¡Ah, bien! debe ser perro de soldado y sabrá el ejercicio.

Escipion nos miraba atentamente, y maese Schmitt, quitándose de la boca la pipa, dijo:

—Es un perro de regimiento; se parece al viejo Michel que teníamos en Silesia.

En seguida, levantando la pipa, gritó ¡firmes! con voz tan fuerte que resonó en toda la casa.

(Pero cuál fué mi sorpresa al ver á Escipion sentarse y levantar las patas anteriores permaneciendo inmóvil como un soldado!

—¡Ah, ah, ah! exclamó el viejo Schmitt; ya me lo figuraba.

Todos mis amigos habían vuelto, mirando unos por la ventana, otros por la puerta. Escipion no se movía, y maese Schmitt, tan alegre como grave estaba antes, le dijo:

—¡Atención á la voz de marchal

Y en seguida, imitando del ruido del tambor y marcando el paso con sus gruesos zuecos, exclamó:

—¡Marchen! Pan... pan... rataplan... Uno... dos... uno... dos...

Y Escipion marchaba con pasmosa gravedad, caídas las orejas y levantada la cola.

Aquello era maravilloso y el corazón me palpitaba en el pecho.

Todos mis compañeros parecían confundidos de admiración.

—¡Alto! gritó Schmitt; y se paró Escipion.

Ya no pensaba yo en el *schillite*; tan orgulloso estaba de los talentos de Escipion, que hubiese querido correr á casa para decir á mi tío: ¡Tenemos un perro que sabe el ejercicio!

Pero Hans Aden, Frantz Sepel y los otros, alentados por el buen humor del viejo, habían entrado y estaban en éxtasis, apoyados en la pared y los gorros en la mano.

—¡En su lugar, descansó! dijo maese Schmitt, y Escipion cayó sobre las cuatro patas, sacudiendo la cabeza y rascándose la nuca, como para decir: «¡Hace dos minutos que me está fastidiando una pulga, pero no se puede uno rascar cuando está sobre las armas!

Estaba mudo de alegría al ver aquellas cosas y no me atrevía á llamar á Escipion por miedo de avergonzarme; pero por sí mismo vino á colocarse á mi lado y su modestia me llenó de satisfacción; considerábame yo en cierto modo como un feld-mariscal á la cabeza de sus ejércitos y todos mis compañeros me miraban con envidia.

Maese Schmitt miraba á Escipion con enternecidos ojos y conocíamos que el viejo recordaba los buenos tiempos de su regimiento.

—Sí, dijo pasados algunos instantes; es un verdadero perro de soldado. Pero falta saber si entiende de política, porque hay muchos perros que no entienden de esto.

Al mismo tiempo cogió un bastón y colocándolo atravesado en la puerta, exclamó:

—¡Atención á la voz de mando!

Escipion se preparó.

—¡Salta por la República! mandó el soldado.

Y Escipion saltó como un ciervo.

—¡Salta por el general Hoche!

Escipion saltó.

—¡Salta por el rey de Prusia!

Pero ahora se sentó el perro con enérgico movimiento, y el viejo soldado comenzó á reír bajito entornando los ojos y diciendo:

—¡Sí, entiende de política!... ¡toma!... ¡ven aquí!

Y le acaricié la cabeza, quedando muy satisfecho Escipion.

—Fritzel, me dijo entonces maese Schmitt, tienes un perro que vale más oro que pesa; es un verdadero perro de soldado.

Y mirándonos á todos añadió:

—Puesto que tenéis un perro tan bueno, os voy á prestar el *schillite*; pero me lo traeréis á las cinco, y cuidado con romperos el cuello.

Salió con nosotros y descolgó el trineo.

Mis deseos se combatían; por una parte quería ir á anunciar á mi tío las habilidades de Escipion y por otra bajar el Altemberg en el *schillite*. Pero cuando ví á Hans Aden, Frantz Sepel y los demás camaradas, unos delante y otros detrás, empujar y tirar del trineo, corriendo alegremente, no pude resistir al placer de reunirme á ellos.

Schmitt nos miraba desde la puerta.

—¡Cuidado con rodar! nos dijo aun.

En seguida entró mientras nos deslizábamos nosotros por la nieve. Escipion saltaba á nuestro lado. Calcúlese nuestra alegría, nuestros gritos y carcajadas hasta subir la cuesta.

Y cuando nos vimos arriba, Hans Aden delante, afianzadas las manos á los encorvados patines, los demás detrás, sentados tres á tres y con Escipion en medio, y cuando partió el *schillite*, ondulando y deslizándose por la rampa, ¡qué entusiasmo!

¡Ah! ¡solamente una vez somos jóvenes!

En cuanto partió el trineo, saltó Escipion por encima de nuestras cabezas. Prefería correr, saltar, ladrar, rodar por la nieve como un muchacho á ir en el trineo. Pero nada de esto me impidió conservar profundo respeto á sus conocimientos; cada vez que subíamos y le veía andar á nuestro lado con soberbia dignidad, se volvía alguno y me decía sin dejar de empujar:

—¡Qué afortunado eres, Fritz, con tener ese perro! Adam Schmitt dice que vale más oro que pesa.

—Sí, pero no es suyo, exclamaba otro, es de la mujer.

La idea de que el perro era de la mujer me inquietaba y no dejaba de decirme: ¡con tal de que ambos se queden en casa!

Hasta las cuatro continuamos subiendo y bajando. Empezó á oscurecer y todos recordamos lo prometido á maese Adam Schmitt, tomando en consecuencia el camino del pueblo. Cuando nos acercamos á la casa del viejo soldado, le vimos de pie en la puerta. Nos había oído hablar y reír desde lejos.

—¡Ya estais aquí! exclamó, ¿se ha hecho daño alguno?

—No, señor Schmitt.

—Sea enhorabuena.

Colocó el *schillite* bajo el cobertizo, y yo, sin darle las buenas noches, partí corriendo, gozando con la idea de anunciar á mi tío qué perro teníamos el honor de poseer. Tan contento estaba, que llegué á casa sin apérbirme de ello; Escipion venía á mi espalda.

¡Tío Jacob! grité en cuanto abrí la puerta; ¡tío Jacob, Escipion sabe hacer el ejercicio! maese Schmitt ha conocido en seguida que era un verdadero perro de soldado; le ha hecho andar de pie como un granadero, con solo decir: uno... dos...

Mi tío estaba leyendo delante del brasero, y al verme tan entusiasmado, dejó el libro y me dijo como admirado:

—¡Es posible, Fritz! ¿Cómo...? ¿cómo?

—¡Sí! exclamé yo, y también entiendo de política: salta por la República y por el general Hoche; pero no quiere saltar por el rey de Prusia.

Mi tío se echó á reír entonces, mirando á la enferma, que sonreía también en la alcoba, incorporada en la cama, con el codo apoyado en la almohada.

(Se continuará.)

## REVISTA GENERAL.

¡Consummatum est!

El gobierno radical que presidía Ruiz Zorrilla, aquel gobierno, verdadera honra del partido progresista, que

había conseguido elevar el crédito, sostener la libertad y nivelar los presupuestos, ha caído cual otro César bajo el puñal homicida de un nuevo Bruto, y este creemos que sea hoy su más grande dolor; adversarios leales del Sr. Ruiz Zorrilla, al verle caer empujado por la mano del conservador, ó resellado, ó fronterizo Sr. Sagasta, no hemos podido menos de exclamar:

¡Lástima de Ruiz Zorrilla! mejor muerte merecía.

Hagamos historia, aunque sea ligeramente.

Vacante la presidencia de la Cámara y refundidos en un partido los progresistas y demócratas, Ruiz Zorrilla pensó en el Sr. Rivero para ocupar este puesto; pero héte aquí que los *íntimos* del Sr. Sagasta, *espontáneamente y sin el solicitarlo*, le presentan como bandera de oposición en contra de la candidatura del gobierno.

La mayoría celebra varias reuniones: se discute acaloradamente, y la división de los progresistas se manifiesta cada vez más grave.

El Sr. Sagasta, echándolas de *conciliador*, exclama: «*Que ceda el Sr. Rivero, y que se retire, que yo haré lo propio.*» Estas frases dieron ocasión al Sr. Rivero para una magnífica réplica: «*No se cede sino lo que se posee, dijo, y yo nada poseo: solicitar la presidencia de la Cámara es una soberbia: rehusarla, un crimen de lesopatriotismo.*»

Vencido el Sr. Sagasta en todos terrenos, descubierta la trama y conocido su juego, el gobierno provocó una votación, que dió por resultado 66 votos para el Sr. Rivero y 5 para el Sr. Sagasta, que abandonó el salón seguido de su numerosa cohorte. ¡Y qué cohorte, santo cielo! Moreno Benítez, Abascal, Muniz, Balaguer, D. Zoi-lo Pérez; lo mejor del país, en fin, en letras, artes y ciencias.

Llegado el momento solemne de la votación, resultaron 110 votos para el Sr. Sagasta, compuestos de *progresistas-cangrejos, celestinos, fronterizos, palomos tomadores, independientes y alfonsinos*, contra 109 del señor Rivero, dados por los progresistas radicales, los demócratas y los republicanos, con excepción de nuestros queridos amigos Roque Bárcia, Rispa y Perpiñá, que se negaron á votar.

En la segunda votación 13 carlistas (número fatal! traídos en coche para que estos preciosos serafines no se constiparan, dieron la victoria al Sr. Sagasta; de suerte que, terminada la votación, se oía por todas partes: ¡*Afuera el presidente de los carlistas!*

¡Qué candidez! Nosotros creemos que no puede haber nada más bello, más consolador y más edificante que Necedad con képis de miliciano y Cruz Ochoa con bonete, del brazo de Sagasta, gritando á coro: *Todos somos unos*, y entonando el *Trágala*; y esto llegará, ¡vaya si llegará!

Terminado el escrutinio, el gobierno, con una entereza y dignidad que, aunque enemigos políticos, le reconocemos, anunció su dimisión, y el Sr. Sagasta no se presentó á ocupar el puesto que debía á la *Montaña negra*, quizá, según dice *La Revolucion*, por rubor de estar elegido por los carlistas ó por remordimientos de haber muerto la libertad, siendo instrumento de la tiranía.

Presentada la dimisión á D. Amadeo, éste telegráfí-

al duque de la Victoria, que se negó á aceptar, pretextando su salud y sus achaques; llamados Sagasta y Santa Cruz, presidentes de las Cámaras, le aconsejaron que hablara á Cordova, que se negó; en tanto la agitación crecía; numerosos grupos del pueblo victoreaban á Ruiz Zorrilla; la Tertulia progresista se presentó en cuerpo á felicitarle, y al siguiente día los estudiantes de San Carlos, Escuela de Farmacia y Universidad, llevaban á cabo una gran manifestación en favor del ministerio radical; por todas partes se oían vivas á Ruiz Zorrilla y á la libertad y *mueras* al Sr. Sagasta; á las cuatro de la tarde tuvo lugar la gran manifestación anunciada por carteles, y á cuyo frente iba la Tertulia progresista, llevando un estandarte morado en cuyo fondo se leía: *Viva el ministerio radical*, y conduciendo en un coche el retrato de D. Juan Prim con su célebre frase: *Radicales, á defenderse!* seguían las redacciones de los diarios *El Imparcial*, *La Constitución* y *La Revolución*, en cuya bandera se leía: *Viva el ministerio radical. Disolución de Cortes*; al pasar por bajo de los balcones del Sr. Sagasta los *mueras* arreciaron, y en la Puerta del Sol se presentó el comercio con una gran bandera, que decía: *El comercio cierra por asistir á la manifestación*.

La comisión presidida por el diputado Sr. Chacón, fué recibida por el general Rosell, y en vano esperaron los manifestantes la salida de D. Amadeo al balcón; se conoce que estaba constipado y tenía al fresquillo de la tarde, lo que fué causa de gran disgusto y de que, según *La Igualdad*, no faltara quien dijera: *Y para esto se le paga!*

¡Hasta cuándo, pueblo español, tendras oídos y no oírás, tendrás ojos y no verás!

Para mayor satisfacción de Ruiz Zorrilla, la duquesa de Prim le envió su hijo á felicitarle por su digna actitud, y otro tanto hizo el hijo de Calvo Asensio, del maestro, del protector del Sr. Sagasta.

Llamado á palacio el Sr. Malcampo y encargado de la formación de un gabinete, éste juró á las siete de la tarde, quedando constituido en esta forma:

Malcampo, presidencia y Marina.

General Bassols, Guerra.

Candau, Gobernación.

Alonso Colmenares, Gracia y Justicia.

Angulo (D. Santiago), Hacienda.

Montejo (D. Telesforo), Fomento.

Balaguer, Ultramar.

Deseosos algunos partidarios del *presupuesto*, de reconciliar á Sagasta con Ruiz Zorrilla, provocaron una reunión en el Congreso, en la que se presentaron dos fórmulas de avenencias: la del Sr. Sagasta *confirmaba la ruptura de obrar solidariamente con ellos*, y la del señor Montero Ríos y Ruiz Zorrilla *declaraba que el partido progresista-democrático aspiraba á practicar la Constitución en sentido progresivo; consignaba la ruptura con los conservadores, sin tener con ellos relación alguna, y proponía el nombramiento de una Junta directiva para la organización del partido*.

Sagasta rechazó esta fórmula, y los amigos de Ruiz Zorrilla propusieron, de acuerdo con los de dicho señor, encargar al senador Sr. Gomez de redactar una nueva; pero ¡oh desgracia! tampoco esta fué aceptada: todavía se intentó un nuevo medio, que fué nombrar una comisión

de seis senadores y diputados de ambas fracciones para que propusieran otra, ofreciendo todos votaría sin discusión: elegidos los senadores Labrador y Pascual y Genis, y los diputados Villavicencio, Bueno, Sardoa y Moreno Benítez, propusieron la siguiente: 1.ª, que el partido progresista-democrático es el llamado á desarrollar sus principios en el sentido más progresivo, dentro de la monarquía de D. Amadeo; 2.ª, que está separado de las fracciones conservadoras, y 3.ª, que debe elegir una Junta directiva de nueve individuos para organizar el partido. Ya no había remedio; pero ¡oh patriotismo y consecuencial Sagasta y sus amigos abandonaron el salón faltando á su palabra, entre los gritos del Sr. Gaspar Rodríguez, que les increpaba duramente.

Así las cosas, la ruptura de los progresistas es un hecho: la nueva fórmula obtuvo 86 adhesiones en el acto, y hasta 125 después, que aumentan de cada día: con este motivo se anuncia la publicación de un manifiesto de Sagasta y sus 45 compañeros mártires, declarando los derechos individuales ilegales y oponiéndose á la tolerancia que se tiene con *La Intervención*.

También los progresistas-democráticos van á publicar un manifiesto exponiendo sus doctrinas, el cual se ha encargado al Sr. Rivero. En las elecciones de vicepresidentes de la Cámara los *sagastinos* han salido derrotados, obteniendo el triunfo Becerra y Llano y Péri. ¡A pesar de todo lo cual, el ministerio no dimite!

La situación de Melilla empeora cada día, gracias á la parsimonia de nuestro gobierno, que solo como una muestra de *energía política*, ha enviado á los coronelos Carmona y Otal con los batallones de Cantabria y Arapiles. Los maliciosos creen que esto es un castigo por haber asistido á la manifestación contra Sagasta.

Los teatros siguen cada vez más animados: *La Beltraneja*, drama en tres, de los Sres. Retes y Echevarría, obtiene un brillante éxito, proporcionando grandes aplausos á todos los artistas y muy especialmente á la señorita Boldun y á Rafael Calvo.

El Circo ha merecido el favor del público, así por las bellísimas reformas llevadas á cabo en aquel ingrato salón, cuanto por la magnífica ejecución de la discreta comedia del gran Lope de Vega *Amantes y celosos*.

En Lyon han dejado de entregarse 30.000 fusiles.

En París se ha formado una sociedad para continuar la suscripción comenzada por Gustavo Lambert para organizar una expedición científica al polo Norte.

Las *huchas* continúan en Inglaterra. Los trabajadores de las fábricas de tijeras de Sheffield tratan de pedir un aumento de salario.

El diputado Kolb ha pedido en las Cámaras de Baviera la separación de la Iglesia y del Estado.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

## ADVERTENCIA.

El deseo de publicar los retratos de nuestros malogrados amigos Carvajal y Genovés, en los días en que se celebra su triste aniversario, ha impedido que el presente número saliera con la debida oportunidad.

Esperamos que nuestros estimados suscritores nos perdonen esta falta involuntaria en gracia de la justa causa que la ha motivado.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑIA.

Madrid: 1874.—Imp. de R. LABAJOS, calle de la Cabeza, 17.